

Jorge ACEVEDO: *En torno a Heidegger*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria S.A., 1990, 119 pp.

1. Bajo este título, el autor, profesor de Filosofía Contemporánea de la Universidad de Chile, reúne cinco escritos, publicados en diversas revistas y presentados en distintos eventos, según consta en 'Indicaciones' al final del libro. Estos trabajos están precedidos de un prólogo en el que se enuncia el propósito del autor: rendir un nuevo homenaje a M. Heidegger con motivo del centenario de su nacimiento, así como contribuir al conocimiento de su obra en nuestro medio.

El libro consta de dos partes: la primera contiene los trabajos "Acerca del "problema" del conocimiento (Heidegger y Hartmann)" y "El sentido heideggeriano de la culpa y la melancolía". La segunda parte contiene, "Para leer *La pregunta por la técnica*", "Para qué la ciencia" y "Aspectos de la interpretación heideggeriana de la era técnica". Lo distintivo de estos escritos es que transitan y ponen en evidencia los principios básicos y las líneas de desarrollo del pensamiento de Heidegger, lo que, apoyado en múltiples y muy precisas referencias a su obra, constituye una excelente introducción a los problemas y planteamientos que preocuparon al pensador alemán. Así, la primera parte está pensada desde la obra fundamental *Ser y Tiempo*, mientras que la segunda parte se refiere a temas que suponen esa obra y en la cual encuentran su raíz y sentido. De este modo, y a pesar del carácter esquemático, según el decir de Acevedo, el libro bosqueja con precisión el punto de partida y el ulterior desarrollo de un pensamiento que ha calado hondo en la vida intelectual contemporánea, tanto por su alcance e influencia como por su originalidad.

2. Con motivo de un problema específico como es el del conocimiento, tradicionalmente conocido en la línea implantada por Hartmann y sus seguidores, el autor ilustra el modo y los fundamentos con que Heidegger aborda los tradicionales problemas filosóficos, destacando en el tema aludido la reforma que el pensamiento heideggeriano exige a estos planteamientos habituales. Lo usual es considerar el conocimiento como un tipo de relación entre un sujeto y un objeto, privilegiándose en esta relación al conocimiento teórico en un análisis que tiende a una identificación entre el sujeto y el hombre, y, entre el objeto y el mundo o parte del mundo. Lo característico de esta interpretación es que en esas relaciones las esferas del cognoscente y de lo conocido aparecen separadas y en cierto sentido autónomas. Además, destaca la autonomía del problema y por ende justifica también la autonomía de las disciplinas, en este caso de la epistemología. Pero el

caso es, dice Acevedo, que para Heidegger, este planteamiento sin ser falso no es suficientemente verdadero, esto es, suficientemente radical, por cuanto, en primer término es un serio inconveniente la identificación entre sujeto y hombre, ya que hombre es una realidad trascendente, abierta, cambiante; mientras que el sujeto mienta lo de antemano subyacente y sin trascendencia alguna y de allí que es siempre problemática su relación con el objeto. Por otra parte, o en segundo término, mundo no es sin más objeto, lo puesto delante o contrapuesto, separado e independiente al cual el hombre pueda acceder en esas relaciones. En Heidegger el fundamento de las relaciones cognoscitivas como de otras formas de relación abre un camino distinto por cuanto establece que el hombre es primaria y esencialmente "ser-en-el-mundo", y el conocimiento (y no sólo el teórico), un modo de ser del hombre en tanto ser en el mundo. Esta concepción permite justificar el conocimiento de una manera poco habitual en los tratados gnoseológicos al uso: que el hombre se dedica a la faena de conocer por razones pre-teóricas, pre-intelectuales, en tanto que le es esencial tener que habérselas con su mundo, con el cual está desde ya entramado, comprometido y, de ningún modo, separado o aislado. De por qué debe el hombre conocer es algo que no resulta claro cuando se ponen las cosas en los términos exigidos por la relación tradicional de sujeto y objeto. Heidegger fundamenta esta relación en el hecho de que el mundo no presenta un carácter uniforme, permanente, abstracto. De pronto aparecen en él modos como la deficiencia; algo falla en él y obliga al hombre a ocuparse del mundo de un modo característico. Uno de esos modos es el conocimiento teórico. En un análisis pormenorizado, a pesar de su brevedad, Acevedo muestra estas contraposiciones obligándose a reflexiones sobre otras categorías implicadas por este problema, como son las de 'representación' y 'conciencia', dando así un fundamento claro a la epistemología.

El segundo escrito de esta primera parte sigue la línea del que le antecede destacando la necesidad y el modo en que un fenómeno como la culpa debe ser comprendido: en lo esencial, en referencia a lo constitutivamente humano, cual es la mencionada comprensión del hombre como "ser-en-el-mundo", en cuya estructura fundamental encuentran su principio las cuestiones, en este caso, psicológicas. De ello resulta la paradoja de que el hombre es, en su ser mismo, culpable. La culpa es un modo de ser y no algo que simplemente acaece en una acción u omisión determinada, luego de la cual resulte el hecho de la culpa. Más bien le es inherente. De este modo, lo que refiere el concepto debe ser analizado con relación a otras categorías que ponen al descubierto el ser del hombre: por lo pronto, la conciencia, la vocación y, por tanto, el habla. El trabajo de Acevedo desarrolla sobre todo esta dimensión: la del habla en tanto *llamado*, y esto como búsqueda del llamado originario que fundará la culpa. Este llamado originario, afirma el autor, apela al ser mismo del hombre en tanto éste es esencialmente culpable, dando a estas inves-

tigaciones el carácter de fundamentos ontológicos, base de otras modalidades existenciales como la angustia, la buena y la mala conciencia, la conciencia moral, etc. En este plano, y luego de revisar distintas acepciones vulgares del concepto de culpa, Acevedo puntualiza que en Heidegger, en este originario ser-culpable hay también una deficiencia, pero ahora en el marco de la convivencia humana, la que se puede entender desde la idea de *privación*, y esto en tanto el hombre no asume su esencial finitud, su esencial mortalidad: es entonces cuando oye el llamado de la conciencia que lo invoca a sí mismo. Pero cabe también, dice Acevedo, *oír desviadamente* el llamado de la conciencia. Al parecer nuestro tiempo, dominado según Heidegger por la esencia de la técnica moderna, es propenso a esta situación. La persistente inclinación del tipo melancólico a la culpa, le permite al autor sugerir una apertura desde aquí al tema de la melancolía que domina nuestra época.

3. La esencia de la técnica moderna es la constante, alrededor de la cual gira parte importante del pensamiento de Heidegger después de *Ser y Tiempo*. Por esto, la segunda parte del libro que reseñamos está pensada bajo este signo. "Para leer *La pregunta por la técnica*", es un serio intento de guiar una lectura del conocido texto de Heidegger, destacando como en los anteriores sus aspectos fundamentales y sus relaciones con otros textos. Se trata de dar con una interpretación verdadera de la técnica. Por esto, la pregunta va a la esencia. Desde ella se discute como insuficiente, a pesar de que en cierto sentido es correcta, la interpretación usual que la entiende como un medio para un fin y como un hacer del hombre. Según esta interpretación verdadera, la técnica no es un mero instrumento y paradójicamente la esencia no es nada técnico, sino una manera de destinarse el ser al hombre y, a la vez, un modo de develar lo que hay, por tanto, un modo o modulación del verificar o estar en la verdad el hombre respecto de su mundo y, por ende, de sí mismo. En esta donación la técnica se erige como la forma dominante de nuestro tiempo con un carácter distinto al de la tradicional técnica artesanal: el de la provocación, la liberación de energías, aprovechamiento y reemplazo de lo que hay, en suma la de dominio, sustentado esto en la medición y el cálculo. El hombre mismo, puntualiza Acevedo, pasa a ser comprendido como material humano que a su vez debe orientarse según los criterios del cálculo y la medición. Y un hecho significativo más: la técnica interpretada de este modo, no es algo que esté en la mano del hombre y que éste pueda manejar a su antojo. Desde esta dimensión, el autor refiere la interpretación heideggeriana de la técnica como un peligro; pero siendo la técnica moderna, por su esencia misma, un peligro, crece en este ámbito también lo salvador. El análisis de esta ambigüedad es fundamental en el libro. El talante exigido para descubrir lo salvador y asumirlo, sería la serenidad y, consecuentemente, el pensar meditativo como manera de salir al paso al predominio unilateral del pensamiento calculante. También en este tema, la refer-

referencia a la dimensión ontológica da el sello a las reflexiones heideggerianas. El escrito aborda en un 'excursus' el planteamiento que sobre el tema de la técnica ha desarrollado Ortega, el que es puesto en relación con la meditación de Heidegger.

4. Pero la puesta en evidencia de la meditación heideggeriana conduce más lejos. El escrito siguiente, "Para qué la ciencia", ilustra otra consecuencia paradójal: la carencia de radicalidad en la comprensión de la técnica moderna como ciencia aplicada. En Heidegger, afirma el autor, se interpreta la ciencia moderna en un contexto tal que sólo resulta comprensible como realización específica de la esencia de la técnica moderna, siendo esta esencia la dominante en tanto provocación y dominio: así el programa científico moderno es consecuencia de la voluntad de poder que señorea sobre el mundo contemporáneo y, como tal, está en la base de la investigación así como del instrumento. Desde la ciencia misma veríamos entonces el predominio de una mentalidad técnica que se orienta a alcanzar un dominio último y absoluto sobre todo lo que hay, y en este plano la ciencia constituye también el reino del peligro. Sin embargo, al hombre se le destina también la manera de enfrentarlo: saliendo al camino del pensar calculante que pretende dominar la ciencia para abrir cauce al pensamiento meditativo, para lo cual Heidegger dialoga no solamente con místicos y poetas, sino también con técnicos y científicos.

El último trabajo de este volumen puede ser leído como una síntesis en la que se recogen los principales argumentos y sus desarrollos en la obra heideggeriana: pero también como una apertura a dicha obra, pues está señalado en él un camino hacia los temas fundamentales, y, a su modo, traduce el diagnóstico que según el autor haría Heidegger, de nuestro tiempo, con la mirada no del investigador imparcial y objetivo a que tantas veces se aspira, sino con la de quien está comprometido, inmerso en los problemas de la época, procurando para ella la claridad y orientación que se requiere y haciendo, como diría el pensador, su experiencia con la situación a la que pertenece y que es también la nuestra. De este modo, Acevedo bosqueja el sentido en temas como el ser, la verdad, el ente en general, la naturaleza, el hombre, el pensar, el lenguaje. La trama de estas constantes heideggerianas permiten una comprensión de las direcciones en que se ha movido esta obra insoslayable de nuestro tiempo. Atraviesan estos temas su meditación sobre la esencia de la técnica moderna.